



# AGUA Y TIERRA EN AMÉRICA LATINA: ESTRATEGIAS GLOBALES Y POLÍTICAS

John Wilkinson

Resumen-Working Paper nº 11, Julio de 2010



[www.plataformademocratica.org](http://www.plataformademocratica.org)

# Agua y Tierra en América Latina: Estrategias Globales y Políticas

## Resumen

**John Wilkinson**

Este artículo analiza dentro de un contexto global, en el caso de América Latina, los impactos de la transformación del agua y la tierra en recursos estratégicos escasos. Detrás del agua y la tierra, hay preocupación por alimentos, combustibles, energía y minerales, provocado por el veloz y sostenido crecimiento de un creciente número de países del mundo en desarrollo. La búsqueda de estos recursos implica estrategias que ponen en entredicho algunas de las tendencias clave asociadas a la globalización. Las estrategias que actualmente están poniendo en marcha para acceder a estos recursos comienza a desplazar la centralidad del libre comercio a favor de acuerdos bilaterales o regionales, cuando no volviendo a modelos coloniales de antaño. Estados con un poder altamente concentrado son una característica que define a estos países emergentes. Dentro de éste marco más amplio, comenzaremos discutiendo la aparición y significación del agua y la tierra como recursos estratégicos escasos, antes de concentrarnos en su importancia en América Latina y las tendencias de la inversión extranjera y las iniciativas políticas relacionadas que ellas están provocando.

Es conveniente analizar agua y tierra conjuntamente, por la sencilla razón de que un 70% del agua dulce se destina a riego agrícola. La íntima conexión entre tierra, agua, y las materias primas alimento, energía y combustible, es captada en la noción de “agua virtual”, un término cada vez más usado en el comercio agrícola para medir la cantidad de agua necesaria para la producción de un determinado cultivo. Al mismo tiempo, cada uno tiene especificidades que requieren una consideración por separado. En el caso del agua, otros usos significativos incluyen el consumo humano, la industria, la producción de energía, y el agua como sistema estratégico de transporte, fuente de alimento, y de ocio. Resultan relevantes para este artículo, tres fuentes de agua – agua superficial bajo la forma de ríos, agua de precipitaciones o lluvia y fuentes de agua subterránea o acuíferos. Cada forma de uso tiene su propia gama de exteriorizaciones, y a medida que aumenta su escasez, también lo hace el potencial de conflictos en torno a las distintas reivindicaciones de uso. El uso de la tierra es también objeto de múltiples y conflictivos reclamos; las identidades colectivas han sido, predominantemente, definidas en términos de reivindicación de territorios. Reservas naturales, parques, reforma agraria, zonificación de la producción, constituyen todas respuestas a reclamos conflictivos por territorios, implicando a comunidades tradicionales, biodiversidad, labranza campesina y a pequeña escala y agricultura moderna. La urbanización y sus sistemas de transporte asociados, amenazan a cada una de las reivindicaciones anteriormente citadas, acelerando el abandono de las tierras rurales, precisamente en el momento en que se le están haciendo al campo crecientes demandas como consecuencia de la transición a una dieta de proteína animal de parte de los países en desarrollo. Asimismo, importantes extensiones de tierra deben ceder lugar al agua, a medida que se

construyen represas como respuesta a las necesidades del creciente consumo de la vida urbana.

El suministro de agua para consumo final, incluyendo agua bebible y de saneamiento, se ha convertido en un tema cada vez más importante en los países en desarrollo, dada la explosión de la urbanización. Este servicio ha sido tradicionalmente identificado con el sector público, en correspondencia con la concepción del acceso al agua como un derecho básico, y por lo tanto, un bien público. A raíz de la crisis de la deuda y su reestructuración en los países en desarrollo, organizaciones multilaterales (Banco Mundial, BID), presentaron la privatización de estos servicios como la solución al acceso a los servicios públicos, lo que fue a menudo impuesto dentro del marco de la renegociación de la deuda. La ineficiencia de los servicios de abastecimiento de agua en los países en desarrollo, abrió camino al nacimiento del mercado de agua envasada. En sus comienzos, este fue dirigido en su mayor parte a consumidores urbanos pobres, sin acceso directo al abastecimiento público, y era vendido en grandes contenedores. La declinante confianza en la calidad del agua de grifo bebible, así como variadas estrategias, internas al mercado de los refrescos (segmentación, alternativas más saludables que las bebidas sin alcohol a base de azúcar), han visto una explosión de ambas, agua mineral (directo de la fuente) y mineralizada (reciclada). Inicialmente dominado por firmas locales, el mercado fue copado y desarrollado mundialmente por los principales protagonistas de los sectores de la alimentación y las bebidas sin alcohol – Nestlé, Danone, Coca y Pepsi Cola.

En comparación con Africa y Asia, Latinoamérica se ha convertido en un foco privilegiado del comercio e inversiones, en cada uno de los tres segmentos citados anteriormente. Como veremos en el caso de ambos, tierra y agua conjuntamente. Con solo el 8% de la población mundial, Latinoamérica tiene el 31% de las reservas totales del planeta, donde Brasil solo tiene más del 20%. Esto le ha conferido a la región una serie de ventajas competitivas. El agua proporciona el 68% de la electricidad de la región, en comparación con un promedio general del 16%, y hasta la fecha solo el 30% de su potencial ha sido explotado. Latinoamérica puede aprovechar la demanda mundial de sus recursos minerales, porque se puede valer de las enormes reservas de agua que requiere la minería. Su disponibilidad de agua también explica la posición de liderazgo de Latinoamérica en la exportación de alimentos, la que se ha duplicado en la última década, mayoritariamente en base a la agricultura de secano.

Asimismo, la disponibilidad de agua es, en gran medida, un fenómeno sudamericano. México tiene diez veces menos agua dulce per capita que el promedio regional y las islas del Caribe son deficientes en ríos. Según Barlow y Clarke (2004), la Ciudad de México depende ahora de acuíferos para el 70% de su abastecimiento de agua, los que son consumidos mucho más rápidamente de lo que son repuestos. La desertificación también está avanzando en Latinoamérica, y los autores arriba mencionados consideran que Latinoamérica es caracterizable como árida o semi árida. Veloces y muy altos niveles de urbanización/metropolización, también están amenazando el acceso a los suministros de agua.

A la luz de los debates acerca de la compatibilidad entre biocombustibles y seguridad alimenticia, la oficina latinoamericana de la FAO y de CEPAL relizaron un estudio acerca de la disponibilidad de tierras en América Latina (FAO/CEPAL 2007). Este

estudio pone de relieve, que la región registra un aumento en la producción de alimentos, mayor que el promedio, y una proporción mayor que el promedio en las exportación de alimentos, comparada con otras el suministro de energía alimenticia per capita es positivo en el caso de casi todos los países. Los países centroamericanos dependientes del maíz, son los que parecen estar en mayor riesgo. Brasil, Bolivia, Argentina, Colombia y Uruguay son considerados los países con mayor potencial para expandir las fronteras agrarias.

El agua apareció en el orden del día internacional, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua, en Mar del Plata en 1977, cuando éste recurso fue definido como bien común. Sin embargo, en 1992, en la Conferencia Internacional sobre el Agua y el Medioambiente de Dublín, preparatoria de la Cumbre Mundial de Río, el cuarto de sus Principios Rectores enfatizó que el “agua tiene un valor económico en todos sus usos competitivos y debiera ser reconocido como bien económico”(Declaración de Dublín, 1992). Fue esta visión la que influyó la promoción de la privatización de servicios hídricos del Banco Mundial y del BID en los 90’, a menudo en el contexto de la renegociación de la deuda, y en cercana articulación con las transnacionales líderes en servicios hídricos. Sin embargo, el nivel de oposición a la privatización a mediados de los 90’, condujo al colapso de muchas iniciativas y a la retirada de muchas empresas líderes de un gran número de países latinoamericanos.

Como fue mencionado anteriormente, el mercado de aguas envasadas ha sido un foco de más atención en Europa y EE.UU. desde el punto de vista de los conflictos y movimientos sociales, reflejando la mayor presencia del consumidor politizado. No obstante, en América Latina, también se convirtió en blanco de la oposición, dada la importancia que el segmento del agua mineral tiene. Los actores globales, Nestlé, Coca Cola y Pepsico, están comprando, y se dice, secando fuentes de agua claves, que además de abastecer a las comunidades locales, son también, a menudo, la base de la industria del balneario y del ocio.

El agua a granel, se está volviendo objeto de comercio mediante las construcción de acueductos, cañerías, barcos cisterna o enormes bolsas selladas, las mayores de las cuales pueden contener dos millones de litros, remolcadas a través de los mares o a lo largo de vías navegables. Este comercio aún no ha recibido similar atención en América del Sur. No obstante, una ley de exportación de agua ha sido aprobada en Bolivia para proveer agua del Potosí a las compañías mineras chilenas. Sin embargo, a más largo plazo, la atención se volverá cada vez más hacia el acuífero Guaraní, la reserva más grande del mundo de agua dulce subterránea transnacional, compartida por Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay.

La mayor parte de las recientes inversiones en tierras en América Latina han sido explícitamente productivas y destinadas a los sectores del combustible, la alimentación, y la silvicultura. Este movimiento representa un cambio en las estrategias tradicionales de la agroindustria, que han sido concentrar sus inversiones dentro del campo de la agricultura, controlando así la actividad agrícola desde la distancia. Una segunda diferencia radica en que dichas inversiones no están más limitadas a los intereses tradicionales del agro, sino que incluyen a corporaciones globales de un amplio espectro de diferentes sectores – petróleo, automóviles y construcción. Tal vez el aspecto más novedoso de estas inversiones haya sido, por un lado, la presencia de fondos globales de

inversión, y por otro, inversiones de estados ricos en capital y pobres en recursos, sea directamente o a través de sus empresas líderes.

En sus proyecciones para el desarrollo de los mercados de materias primas agrícolas hasta el 2016, USDA (2007) pone de relieve la persistente declinación relativa de los EE.UU. y el desplazamiento de la frontera de las materias primas agrícolas mundiales hacia el Cono Sur, empujado, fundamentalmente, por la demanda de las economías emergentes encabezadas por China. Mientras que las novedosas características del fenómeno mundial de apropiación de tierras ha sido considerado como resultado de una preocupación por asegurarse los alimentos básicos por parte de los países dependientes de importaciones, menos confiados en el funcionamiento de los mercados globales luego de los aumentos de los precios de los alimentos en 2007-8, las inversiones en Latinoamérica, y en particular en Sudamérica están motivadas por la atracción que ejerce el creciente rol de esta región en la agricultura mundial, los productos de la pesca, y los mercados de productos básicos derivados de la silvicultura, a los cuales también se debe agregar el emergente mercado de los créditos del carbón.

Tierra y agua están cada vez más entrecruzados como recursos estratégicos escasos. La planificación de políticas, por lo tanto, debería reflejar esta convergencia. América Latina, está favorablemente situada respecto a ambos, tierra y agua, si bien ellos están distribuidos en forma dispareja a lo largo de la región, particularmente este último, muy concentrado en el sur. Simultáneamente, tal vez sea el continente más vulnerable a tendencias negativas que puedan afectar a estos recursos, dado que todos los aspectos de su economía están organizados en términos de la ventaja comparativa que ofrecen estos recursos en términos de energía, agricultura, silvicultura y minería.